



Recebido em: 03/04/2023

Aprovado em: 26/04/2023

Publicado em: 24/07/2023

**SUBJETIVIDADES EN CONSTRUCCIÓN DE YOIDAD:
una relación biográfica con la virtualidad como un afuera para pensar
la experiencia del drama humano³⁸**

**SUBJECTIVITIES IN THE CONSTRUCTION OF SELF:
a biographical relationship with virtuality as an outside to think the
experience of the human drama**

**SUBJEKTECOJ EN LA KONSTRUADO DE MEMO:
biografia rilato kun virtualeco rigardata kiel eksteraĵo por
prikonsideri la sperton de la homa dramo**

Claudia Arcila Rojas³⁹**Resumen**

Las lógicas actuales y sus aceleradas dinámicas de consumo, nos han puesto, en el marco de un modo de producción diseñado para fortalecer la idea del individuo aislado y distanciado de la realidad y sus intrincadas complejidades, en un tiempo y en un espacio de la virtualidad que pareciera introducirnos en otra modalidad del panóptico capitalista. No obstante, los maestros nos hemos visto en la necesidad de resignificar esta experiencia de cercanía con la virtualidad, para estar a la altura de una vivencia y una reflexión pedagógica que, unida a las voces de la filosofía y la literatura, nos haga partícipes de las reflexiones que piensan y denuncian el acorralamiento ideológico a través de diferentes dispositivos de reproducción hegemónica. Al proponer una hermenéutica del afuera a través de una relación biográfica con la virtualidad, nos interesa posicionarnos como subjetividades en construcción de yoidad en apertura; una yoidad en la otredad negada; en las subjetividades prohibidas y, por lo tanto, declaradas subversivas y amenazantes; las subjetividades del afuera que encuentran en la virtualidad un potencial de fugas para pensar el drama humano.

Palabras clave: Subjetividades. Yoidad. Narratividad biográfica. Virtualidad. Experiencia. Afuera.

Abstract

The current logic and its accelerated dynamics of consumption have given us, within the framework of a mode of production designed to strengthen the idea of the isolated

³⁸ Artículo derivado del proyecto de investigación *La estrategia didáctica del taller como un retorno a la memoria del crear y el palabrear la experiencia del maestro en su artesanía*. Programa de Desarrollo Docente-Vicerrectoría de Docencia. Universidad de Antioquia. Medellín-Colombia.

³⁹ Doutora em Filosofia e professora pesquisadora da Universidade de Antioquia, Faculdade de Educação, Colômbia; pertencente ao grupo de pesquisa "Somos palavras". E-mail: claudia.arcila@udea.edu.co



individual and distanced from reality and its intricate complexities, in a time and space of virtuality that seems to introduce us into another modality of the capitalist panopticon. Nevertheless, we teachers have found ourselves in the need to resignify this experience of closeness with virtuality, in order to be at the height of a pedagogical experience and reflection that, together with the voices of philosophy and literature, makes us participants in the reflections that think and denounce the ideological cornering through different devices of hegemonic reproduction. By proposing a hermeneutics of the outside through a biographical relationship with virtuality, we are interested in positioning ourselves as subjectivities in construction of selfhood in openness; a selfhood in the denied otherness; in the forbidden subjectivities and, therefore, declared subversive and threatening; the subjectivities of the outside that find in virtuality a potential of escapes to think the human drama.

Keywords: Subjectivities. Egoity. Biographical narrative. Virtuality. Experience. Outside.

Resumo

La nuntempaj logikoj kaj iliaj akcelataj konsumad-dinamikoj puŝis nin — en la kadro de maniero de produktado elpensita celante plifortigon de la ideo de unuopulo izolita kaj distancigita disde realo kaj de ties plektitaj kompleksecoj — en tempon kaj spacon de virtualeco, kiu ŝajnas enkonduki nin en alian modalecon de la kapitalisma panoptiko. Tamen, ni, geinstruistoj, vidas nin mem antaŭ la neceso novsignifigi ĉi tiun sperton de proksimeco al virtualo, por esti kapablaj je pedagogiaj sperto kaj pripensado, kiu, kunligita kun la voĉoj de filozofio kaj de literaturo, igu nin partoprenantoj en la pripensadoj, kiuj prikonsideras kaj denuncas la ideologian ĉirkaŭsieĝon faratan per malsimilaj meĥanismoj de hegemonia reproduktado. Per proponado de hermeneŭtiko de la eksteraĵo pere de biografia rilato kun virtualeco, nia intereso estas situigi nin kiel subjektecojn en la konstruado de memo en malfermiteco; mio en neata aliuleco; en subjektecoj malpermesataj — sekve deklaratitaj insurekciemaj kaj minacaj —; subjektecoj eleksteraj, kiuj trovas en virtualeco potencialon de fuĝo por prikonsideri la homan dramon.

Ŝlosilvortoj: Subjektecoj. Memo. Biografia rakontado. Virtualeco. Sperto. Ekstereco.

INTRODUCCIÓN

Aunque parezca un poco ruidosa la idea y la vivencia de posicionarnos interrogativamente en los rumbos tecno-científicos en educación tecnológica, es un hecho incuestionable que la acción investigativa y docente ha encontrado en las geometrías de la tecnología unas nuevas posibilidades para pensar la relación con la palabra. Los trayectos dialógicos por la virtualidad han venido dejando una sensación de cercanía que permite poner la palabra en una especie de circulación de sentidos; los recientes acontecimientos de aislamiento le han dado fuerza al encuentro desde la invención de un presente común que integra diversidad de espacios; que teje la amplitud



de las distancias geográficas. La ficción de este presente pasa por diversas apreciaciones que le otorgan realidad del tiempo a la palabra y a su poder expansivo de significados para sortear las situaciones perturbadoras que hacen parte de la relación con el mundo. La mirada tecno-científica en educación tecnológica no puede desconocer este puente pedagógico que representa la virtualidad y que ha dado lugar a nuevas interacciones desde amplios dispositivos de vinculación y reinención del sujeto, de su cuerpo, de sus rostros, de sus lenguajes y apropiaciones del mundo y de los sentidos de la vida. El papel de la tecnología, a través del uso de internet, ha expandido las posibilidades comunicativas, permitiéndole a los sujetos “permanecer en el lado correcto de la línea que separa soledad y aislamiento. Es más fácil aceptar la ausencia de compañía física si es fácil tener un contacto virtual con amigos y familiares” (Vincent, 2022, p. 306); así mismo, los vínculos pedagógicos, a través de la virtualidad, franquean los códigos del aislamiento para generar espacios de interacción a través de los cuales se pueden compartir las conquistas y placeres de la soledad: “Desde los filósofos clásicos y los ermitaños del desierto, la soledad ha sido un hecho intensamente intertextual.” (Vincent, 2022, p. 307)

En esta perspectiva, la construcción de la yoidad hace parte de un proceso de tránsitos y transiciones en los cuales se pone en tensión el criterio de la identidad como un estatuto antropológico que posiciona al sujeto ante un proyecto de vida. En este texto se reflexionan las bases filosóficas, pedagógicas y literarias de las expresiones de la subjetividad para pensar los fragmentos vitales que construyen yoidad en el devenir de las circunstancias donde el afuera se pone en escena. Por ello, una relación biográfica con la virtualidad nos permitirá aperturar otros escenarios de la subjetividad donde las identidades son estados de actuación en los recuerdos que ponen en obra esas yoidades, las cuales devienen en mutación de rostros y cuerpos que hacen parte de las nuevas apariciones del sujeto en el mundo, en el espacio y en los territorios de la memoria.

En esta ruta, la relación biográfica con la virtualidad constituye un afuera del lenguaje con los nuevos significados e imágenes que participan de los procesos de formación y resignificación de la yoidad, los cuales tienen que ver con la mirada de un sujeto en disolución y reinención permanente. Con estos precedentes, se intenta defender la idea de la yoidad como una construcción, que, aunque esculpida por las



bondades de la soledad, se aviva en potencia pluralista; una yoidad en corporeidad de señales, sueños y proyecciones que lindan con la incertidumbre; en registro de vivencias como historial de huellas y cicatrices que también pasan a ser un símbolo de los recorridos y experiencias por los distintos escenarios de la pregunta, entre ellos, la virtualidad y sus amplios dispositivos de vinculación y reinención del sujeto. Esta hermenéutica de la virtualidad hace las veces de un puente por donde el sujeto se pone en experiencia con una pedagogía de la posibilidad, y con ella, a un nuevo camino de relación con los relatos vitales y vivenciales; a una nueva experiencia de hacerse y saberse sujeto en descubrimiento y en diversidad de códigos para ser descifrados y enunciados.

En vista de lo anterior, los recorridos y contactos que han dejado huella en el sujeto hacen parte de una construcción donde la yoidad se hace artesanía a la manera de una obra en inacabado cumplimiento. Cada circunstancia vital es, de esta manera, la marca y el trazado por donde dicha obra se hace superficie de múltiples grabados; se traduce como un afuera en pliegues que también desnudan el interior. A su vez, ese afuera se intrinca en el adentro y “desmembra el interior” (DELEUZE, 1987, p.116) rompiendo la habitualidad de las apreciaciones y comprensiones con las cuales se asumía el mundo y la localización en él; se desmembra también la certeza de la identidad y todo lo que establecía una imagen frente a la vida o un camino para definirle una meta. El cuerpo habla de estas mutaciones y se convierte en el texto de un sujeto en recuerdo, en descubrimiento y en pregunta por la realidad y por su lugar en ella; un sujeto asistido por la misteriosa soledad que lo habita.

Desde estas apreciaciones, se abren nuevos horizontes para desterritorializar las huellas y caminar con las memorias que habían quedado como un legado que debía cultivarse en aislamiento de otros territorios. La subjetividad se expone a una suerte de nomadismo en la amplitud desértica de la incertidumbre, en la profundidad selvática del riesgo y en la oscuridad laberíntica de las nuevas búsquedas. Una subjetividad en transformación; desprovista de consistencias; emancipada de puntos de apoyo y de soportes en la tierra; una subjetividad en las regiones movedizas del error y del errar; del zafarse de las lógicas de la crueldad con las cuales el modo de producción vigente, pretende someter al estado de asfixia y enajenación.

En estas proposiciones que sugieren el aliento infinito hacia el tejido asombroso de llegadas y partidas imprimiendo memoria en el transitar de la yoidad hacia sus



nuevas apariciones, se deparan los principios filosóficos, pedagógicos y literarios que le asisten a la idea de una subjetividad en apertura, en fisura y en disolución. Una subjetividad que, en el intento de retornar al hogar abandonado de la libertad, la dignidad y la justicia, se encuentra con las circunstancias de un mundo también en construcción y desnudamiento. El criterio inacabado de la pregunta, de la formación y de la obra; el proceso inconcluso de todo acto y, por lo mismo, el acontecer en potencia de lo imprevisto saltando del sueño a la vigilia.

Así las cosas, asistimos al mundo como a un taller donde descubrimos nuestro perfil de artesanos, nuestras acciones en gestos de posibilidades, actualizando los recorridos y contactos que van dejando señales en el espacio donde nos sentimos aprendices de nuevos riesgos; escuchando el eco y visualizando las improntas de las herencias que pasan a ser recreadas en los nuevos escenarios de los actores en renovación y actualización de las diversas formas de la vida. Este es el acontecimiento donde el mundo, el sujeto y los objetos se trenzan en una dialéctica de afectos donde tiene acto la transformación. Así como “el espíritu no puede jamás aprehender nada que no se haya convertido en los movimientos y repliegues de un esplendoroso tejido coloreado en afectos [...], nuestro mundo humano es un campo problemático, una configuración dinámica, un inmenso hipertexto en constante metamorfosis” (LEVY, 1999, p. 85); una textura de sentido donde el sí mismo no está en declaración cerrada. Por el contrario, permanece al desnudo, expuesto a nuevos recorridos y contactos que suponen otras escenas, otros escenarios, otras actuaciones y otros actores:

[...] en posición de apertura, de acogida, de mutación. Un sí mismo cuya precisión es quizá la cualidad singular del proceso de asimilación del otro y de la heterogénesis. Esta apertura comienza con la simple sensación, discurre por el aprendizaje y el diálogo, y culmina con el *devenir*: quimerización o transición hacia otra subjetividad (LEVY, 1999, p. 85).

Para este trayecto de subjetividades en construcción de yoidad, el telón se pone en movimiento para anunciar el monólogo del sujeto en circunstancia con el contexto, sus imágenes, sus recreaciones, sus actualizaciones y devenires; un monólogo desde su sentir para la apertura, su fluir ante las nuevas percataciones, su viaje dialógico en el devenir de una pregunta siempre abierta. Podría decirse, el monólogo del sujeto como



aprendiz, anfitrión y testimonio del afuera; el monólogo de cada uno de nosotros en vivencia y conciencia de la transmutación.

APERTURA DEL TEMA

En este entramado de voces que sugiere una pedagogía de la posibilidad, se trata de entablar la relación biográfica con un sí mismo en despliegue del otro; en conciencia de su propio anonimato en búsqueda para nombrarse, resignificarse y reinventarse. Un sí mismo que ha “modificado sus músculos y sus sistemas nerviosos para integrar los instrumentos en una especie de cuerpo ampliado, modificado, virtualizado. Y como la exterioridad técnica es pública o compartible, contribuye, a cambio, a forjar una subjetividad colectiva” (LEVY, 1999, p. 59).

Desde estas conexiones con el afuera, es posible tender los puentes biográficos con la virtualidad rompiendo las fronteras de la distancia para tejernos en una inteligencia colectiva o para que esta tenga reflejo en nuestra inteligencia individual, siendo conscientes de que la virtualidad nos pone en la intimidad del desnudamiento de lo que podría parecer invisible, pues: “Navegar en el ciberespacio equivale a recorrer con una mirada consciente la interioridad caótica, el ronroneo incansable, las futilidades banales y las fulguraciones planetarias de la inteligencia colectiva” (LEVY, 1999, pp. 93-94). Nuevos espacios donde la subjetividad pierde toda permanencia con la identidad para devenir como actuación en mutación de presencias y presentes que se corresponden en un espacio común donde confluyen el mundo y sus múltiples paisajes de conocimiento.

Por esto, los actos que nos convocan en este recorrido por el afuera virtual, tienen como primer escenario en expresión y denuncia de sentidos, los rostros y las corporeidades, en tanto paisajes de subjetivación donde podremos contemplar la compleja geografía de lo humano conjugada en la geografía natural y sus planos de memorias y recuerdos desde donde interrogamos el pasado y el presente de lo visible y lo invisible: la vitrina del mercado que intenta ocultar el hambre, el desconcierto, el desamparo, la incertidumbre, el desguarnecimiento y el recrudescimiento de las desigualdades sociales. Nosotros mismos estamos siendo interrogados en estas experiencias de resignificación de la yoidad; nos estamos disolviendo y reinventando en



el vertiginoso acontecer del cambio; nos estamos edificando en medio de la avalancha del drama que pone en juego la potencia pluralista para integrar, en nuestro historial sensible, nuevas memorias, recorridos y acontecimientos donde la virtualidad nos habilita múltiples puentes para vernos, sentirnos y sabernos en los lenguajes analógicos como rutas más íntimas y remotas del mundo y de sus propias cicatrices:

La imagen satelital de nuestro planeta, las imágenes que nos llegan a través de una multitud de redes mundiales de captadores, los modelos infonmatizados que integran estos datos, las simulaciones que adivinamos en las reacciones de la Tierra, su historia, la intimidad inimaginable de su vida de infinita lentitud, opaca, enorme y dispersa, todo esto, poco a poco, hace surgir o resurgir, en el espíritu de los humanos la figura arcaica de Gaia. Frente a la antiquísima diosa, mezclada todavía con su sustancia, ahora casi se puede oír o ver pensar, creciendo ante nuestros ojos, rápido, crepitando, la gran hipercorteza de su hija: Antropía. (LEVY 1999, p. 93).

En estas escenas de retrospección a través de las nuevas subjetividades que emancipan los territorios y las potencias de la virtualidad, emergen los códigos biográficos que permiten construir una gnoseología narrativa donde cada actor se posiciona en experiencia de yoidad pero además, en correspondencia de especie, pues “la virtualización es el movimiento por el cual se ha constituido y continúa creándose nuestra especie” (LEVY, 1999, p. 116), pero también es el escenario en el cual “cada uno de nosotros es testigo en su existencia cotidiana”(LEVY, 1999, p. 117) y, adicionalmente, es el camino en la singularidad de aprendizajes que convierten al sujeto en memoria de experiencia:

[...] el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar (LARROSA, 2006, p. 45).

Por esta razón, la experiencia nos ha puesto en el tiempo de la virtualización como posibilidad de enfrentar “la fragilidad, el dolor y la usura” (LEVY, 1999, p. 62); nos tejemos en la virtualidad para trascender la distancia, el aislamiento, el miedo, el desasosiego que nos hace presas de una exterioridad al descubierto de todo acto de ataque a la dignidad, a la diferencia, a la libertad, a la expresión franca en contra de la ignominia, a la manifestación de nuestras insatisfacciones y a la resistencia a las formas



y fondos de la injusticia; “perseguiamos lo virtual porque nos conduce a regiones ontológicas que los peligros ordinarios ya no permiten alcanzar” (LEVY, 1999, p. 62); hacemos de lo virtual el puente que nos acerca a los territorios de una pedagogía de la posibilidad; lo virtual como pasillo de los relatos polifónicos donde la vida y la experiencia hacen del conocimiento un entramado de lenguajes para ser explorados en lo amplio y profundo de sus complejidades.

NARRATIVIDAD BIOGRÁFICA: UNA NUEVA PEDAGOGÍA DESDE EL SUJETO

Las huellas del cuerpo son párrafos de experiencias que nos devuelven a las vibraciones de las dificultades que han sido superadas y que van siendo tronco de los aprendizajes a los que no renunciamos. El dolor que trae su propia epístola en la piel como un triunfo que vuelve a ser leído desde el presente de un renacimiento. Leer el pasado agónico; remover sus densidades y encontrar “el equilibrio de opuestos” (JUNG, 2016, p. 59) que nos hace conscientes de nuestros estados diáfanos y sombríos:

Así como el cuerpo humano representa todo un museo de órganos, cada uno con una larga historia de evolución tras de sí, igualmente es de suponer que la mente esté organizada en forma análoga. No puede ser un producto sin historia como no lo es el cuerpo en el que existe (JUNG, 2017, p. 67).

En este compendio biográfico que encuentra en el cuerpo las páginas que narran y silencian lo que ha sido vivido, el sujeto descubre su otredad y emprende su fuga por el afuera como territorio sutil materializado en el arte y en su emancipación del mundo; en sus ritmos, imágenes, y sentidos liberados del adentro que es descifrado y controlado para devenir en su vacío ontológico: “[...] El arte como imagen, como palabra y como ritmo indica la proximidad amenazante de un afuera vago y vacío, existencia neutra, nula, sin límite, sórdida ausencia, asfixiante condensación donde, sin cesar, el ser se perpetúa en forma de nada” (BLANCHOT, 2002, p. 217).

Pero en esta vacuidad inscrita en el anonimato del ser y de su propia desaparición, se da un nuevo movimiento hacia un sí mismo alterado; expandido como potencia ampliada en una humanidad en reconocimiento del otro y de la yoidad en plural. Subjetividad colectiva y, por tanto, abierta y disuelta en el afuera para adoptar el



tono de la noche, la atemporalidad del espacio, la autenticidad de la palabra al margen de un mundo armado en los protocolos de lo correctamente político, ético, estético y epistémico. Subjetividad en conversión artística que enturbia las claridades del mundo para ingresar a la geografía de lo desconocido y ser anfitrión de un despliegue de posibilidades creativas. La tecnología ha ofrecido estos nomadismos a través de las pantallas que han hecho posible la interacción de la soledad con otros guiones vitales. La virtualidad, desde el presente dialógico en errancias de imágenes y demás ambientaciones sensibles, hasta la aparición del cine con sus escenas ampliando los confines de la soledad doméstica, permite alimentar la imaginación y recrear otros tiempos y espacios de la vivencia:

Una vez que se apagaban las luces, los límites del mundo real se disolvían. En la negrura envolvente, solo iluminada por el proyector que parpadeaba, desaparecían por un rato todas las privaciones hogareñas, todas las carencias en las relaciones con la familia y los vecinos. Mientras se relajaba, el espectador podía decidir entrar al mundo de la película, o de lo contrario, vagabundear por los paisajes privados que le aportara su imaginación, (VINCENT, 2022, p. 212).

Se trata, entonces, de estar en experiencia ante el obstáculo, ante el dilema de las redes que enredan la idea de lo humano; estar en experiencia ante el drama humano para sentir el dolor y vivirlo como camino de otras posibilidades con la vida; asumirlo como potenciación de la vida en sus tránsitos por la utopía. El obstáculo de superar los límites, de trascender las fronteras del adentro con sus agresiones y estigmas; de metamorfosear el espacio en sus márgenes de vigilancia y control.

Crear otras conexiones con el contexto para tejer otras escenas biográficas con la virtualidad, en tanto capacidad para desafiar las fronteras de la distancia y sentir el cuerpo de la existencia en una sensibilidad colectiva que le va dando nacimiento a un sujeto en intimidad, en desnudamiento, en vigilia con el mundo invisible invitando a contemplar una interioridad desgarrada; a escuchar los murmullos propios como confesiones de liberación sin penitencia; a ver lo que podría denominarse como insignificante sintiendo en ello los resplandores de una grandeza que no se aferra a la permanencia. Movimiento del afuera que todo lo convierte en vacío y, con ello, en un nuevo campo abierto de creación; en una nueva experiencia del obstáculo como tropiezo



posibilitador de nuevas rutas; de nuevas vivencias y silencios en diálogo con otra realidad y con distintas escenas de ser expresada.

Por todo ello, el sujeto también puede sobrevenir como taller de las obras, biografías y narrativas donde el arte emerge como manifestación privilegiada del afuera y, por lo mismo, de un sí mismo en renacimiento; lenguaje del cuerpo que también es silencio en acción de búsqueda; es determinación y voluntad de hacerse territorio por donde transitan la vida y la muerte.

Hasta ahora, la colocación del sujeto en remembranza de fragilidad y agonía, ha constituido el paso inicial para proyectar una idea derivada de la experiencia con el contexto de movilidades emocionales y discursivas que permiten ir tras la búsqueda del significado de esas experiencias que, como subjetividad en construcción, *padecemos* a lo largo de las trayectorias en rutas de lo incierto, en concepciones quebradizas y en vivencias fluidas dentro de un oleaje dialéctico que desmorona todos los presupuestos del lenguaje.

En este precedente, generar movilizaciones interrogativas y enunciativas a través de las rutas analógicas que nos llegan por los puentes del afuera de la virtualidad, nos permite ir trazando nuevas imágenes desde la subjetividad que cada uno encarna; frente a la metáfora que expresa nuestro compromiso de creación; frente a los desafíos que proyecta esa metáfora y frente a las apropiaciones y desalojos de sentido emergidas de la misma pregunta en retorno a un paisaje donde se desvanecen los límites entre las diferencias y las semejanzas y, por ello mismo, un acercamiento al hogar lingüístico donde el espíritu humano se hace testigo de una nueva dimensión retórica:

La analogía, como una forma de racionalidad, es el dominio común de la razón que no prescinde de las imágenes, de los indicios y de los símbolos; tampoco desecha lo vago, incierto, ambivalente y ambiguo; es el lugar donde converge el sentido, alimentándose del significado y los valores, de lo conceptual y lo simbólico, lo imaginario e indicial; la analogía es el campo donde el espíritu humano produce un tipo de pensamiento mítico, mágico, simbólico, estético; en fin, es el campo donde el lenguaje se vuelve sobre sí mismo y de manera autorreflexiva genera su propia condición retórica. (CÁRDENAS, 2007, p.4)

Solamente en este sello testimonial logra la memoria hacer tránsito por el pasado en clave de las búsquedas que posibilitan las narrativas de retorno al ser, en las cuales se



entablan diálogos en perspectiva de la memoria biográfica y de su conciencia con el cuerpo como un texto de acontecimientos y experiencias. De igual modo, la memoria se trenza con las voces y escenas literarias que provocan y convocan a nuevos encuentros con el arte del ser y del aparecer-desaparecer; encuentros para construirse en trayectos y bifurcaciones por la pregunta; desde colocaciones en el afuera movedizo para contemplar espacios desposeídos del tiempo, de la distancia; espacios edificados en la fragilidad de los detalles y en la amplitud de sus imágenes. Espacios virtuales y tiempos narrativos donde la analogía revela la vitalidad del lenguaje recogándose sobre sí mismo.

En esta intimidad lingüística, la palabra también es un silencio donde la mirada va encontrando los momentos para cederle lugar a la escucha; a la llegada de los sonidos que habitan las imágenes y que establecen otro vínculo con la experiencia narrativa. Escuchar la factura musical de la escritura (ZULETA, 1982) como si de una tragedia se tratara; escuchar el coro que canta el llanto interior del héroe ante la severidad de su travesía; leer como un mirar escuchando a ese otro que parece ausente en la correspondencia con el presente que es creado, inventado; un presente irreal. Escuchar esas voces virtuales que comparten la simultaneidad de un tiempo levantado con las palabras, más no la de un espacio que continúa siendo lugar de las incertidumbres y de las intimidades; esas voces que componen otro texto u otra voz del cuerpo en el movimiento escritural de la subjetividad. Imagen y devenir de *El libro que vendrá* (BLANCHOT, 1959) el cual, al ser metáfora del cuerpo en subjetivación de otredad, se presenta con todas sus posibilidades en apertura; ofrece, como lo afirma Blanchot evocando las partituras literarias de Mallarmé, un territorio ficcional donde:

[...] todo es corte y ruptura "*todo se interrumpe, efectivo, en la historia, poca transfusión*". Su obra se petrifica a veces en una virtualidad blanca, inmóvil; otras -y esto es lo más significativo-, la anima una extrema discontinuidad temporal, expuesta a cambios de tiempo y a aceleraciones, amaines, "*paradas fragmentarias*" [...] Mallarmé, al negar el presente, lo reserva para la obra, haciendo de este presente el de la afirmación sin presencia en la cual lo que es, brilla y se desvanece a la vez. (pp. 244-245)

En tal escena de apariciones y desapariciones, se traza el acontecimiento dramático que, para el devenir de ese libro que también constituye el devenir de la



yoidad y su retorno a la imagen de la infancia, pone en actuación la vibración escritural de Henry James, detrás de la cual la imagen perturbadora que nos acompaña desde el semblante del yo en infancia, puede reconocerse por:

[...] la ambigüedad de esa inocencia, inocencia que es la pureza del mal en ellos, el secreto de la perfección de la mentira que disimula ese mal ante la gente honesta que los rodea, inocencia que todavía puede ser la pureza en la que se convierte el mal al tocarles, la incorruptible ingenuidad que ellos oponen al verdadero mal, el de los adultos, o también el enigma mismo de las apariciones que se les presta, esto es, la incertidumbre que pesa sobre la historia e induce a preguntarse si no está enteramente proyectada en ellos por el espíritu alucinado de su aya que los atormenta con sus propias obsesiones hasta la muerte. (BLANCHOT, 1969, p. 137)

Estas palpitaciones que ofrece el texto, ese deambular del autor a través de las palabras y del mismo lector encontrando en ellas un reflejo o un rechazo a su propio deambular, va surcando un trillo de inquietudes donde, justamente la pregunta por la veracidad o la idealidad de los relatos, despliega una mutación de subjetividad en pesquisa de memorias o de fuentes de inspiración que hacen de la narración una artesanía fantasmal de la imaginación o de la vivencia. A este propósito, Blanchot recuerda la insistencia de James en “presentar lo maravilloso y lo extraño limitándose casi exclusivamente a mostrar sus repercusiones en una sensibilidad y reconociendo que su principal elemento de interés radica en alguna impresión fuerte que producen y que se percibe con intensidad” (1969, p. 137), indicando, además, que James:

Habla siempre de esas horas de investigación como de “horas benditas”, de instantes “maravillosos, inefables, secretos, patéticos, trágicos”, o, también, como de un tiempo “sagrado” en el que su pluma ejerce “una presión encantada”, convirtiéndose en la pluma “descifradora”, la aguja mágica en movimiento cuyas vueltas y revueltas le hacen sentir las innumerables vías aún sin trazar. Llama “divino” al principio del guión, “divina luz encendiendo las antiguas y santas y pequeñas virtualidades”, “divina y antigua alegría del guión que hace latir mis arterias con sus pequeñas y sagradas emociones, irrepreensibles”. (p. 140)

Es pues, en el esculpimiento del lenguaje como obra en vibración de sí misma, donde se inicia el contacto con los recuerdos para evidenciar las huellas y dactilares del pasado; las herencias de caminos que continúan siendo ruta en los movimientos y



movilizaciones del sujeto; en sus expectativas con el futuro, pero en plena vivencia con el presente; el sujeto que recorre el pasado como una arqueología que permite demoler y ponerse en experiencia con el presente; que le permite también demolerse y erigirse como otro. Foucault nos permite entender esta disolución desde las voces y la propia experiencia forjada en este encuentro:

[...] la experiencia, de acuerdo con Nietzsche, Blanchot y Bataille, tiene la tarea de desgarrar al sujeto de sí mismo, de manera que no sea ya sujeto como tal, que sea completamente «otro» de sí mismo, llegando, de modo, a su aniquilación, su disociación. Y este emprendimiento de desobjetivación, la idea de una experiencia límite que desgarrar al sujeto de sí, la lección fundamental que he aprendido de esos autores. Y no importa cuán aburridos o eruditos hayan resultado mis libros, esa lección me ha permitido siempre concebirlos como experiencias directas, para «desgarrarme» de mí mismo, para impedirme ser siempre el mismo (FOUCAULT, 2003, p.12).

Este guiño a la experiencia que nos permitimos en otredad es, sin duda, un modo de provocación a esos mundos analógicos donde la virtualidad nos permite recibir y dialogar otros sentidos, otros rostros y otras corporeidades que pasan a ser desobjetivadas para delinear otros paisajes de subjetivación en apertura vital reflejada en los tiempos de lo visible y lo invisible, pero también recogida en el monólogo íntimo despojado de la mismidad para enrostrarse con la otredad, pues los auténticos “inmigrantes de la subjetividad, son forzados a vivir un nomadismo interior” (LEVY, 1999, p. 118) que convoca a encumbrarse en la experiencia creativa y, por lo tanto, en la flexibilidad para hacer parte de las nuevas escenas hospitalarias de la belleza: “La fuerza y la velocidad de la virtualización contemporánea son tan grandes que exilian a los seres de sus propios conocimientos, los expulsan de su identidad, de su oficio, de su país” (LEVY, 1999, p. 118); no obstante, “La más alta moral de los nómadas debe convertirse, en este momento de gran desterritorialización, en una nueva dimensión estética, el rasgo mismo de la creación” (LEVY, 1999, p. 118)

Una nueva experiencia en un nuevo guion en composición de voces unificadas; un tejido de pensamiento en voz expansiva y suturada en las remembranzas donde el cuerpo de Frankenstein, en tanto expresión integrada de subjetividades, se convierte en nómada de respuestas; en andariego que hace de la escritura en la mismidad, un recorrido por la otredad testimonial de su historia, de sus pesquisas y horizontes con la



vida: con el camino pausado, lento, minucioso y sereno, desde el cual se experimenta el viaje de retorno al presente y al cuerpo; el viaje que, desde el pasado, le brinda luces a las nuevas búsquedas del sujeto que se narra y es narrado en las huellas donadas por sus circunstancias y por los acontecimientos que la vida y la otredad permiten:

Una experiencia es, por supuesto, algo que se vive solo; pero no puede tener su efecto completo a menos que el individuo se pueda escapar de la subjetividad pura, de modo tal que otros puedan, no diría exactamente reexperimentarla, sino al menos cruzarse en el camino con ella, o seguir sus huellas. (FOUCAULT, 2003, p. 17)

De esta manera, la narratividad biográfica, en clave del sujeto ante sus circunstancias y ante los acontecimientos, se expresa en una polifonía de saberes donde cada uno de nosotros se posiciona frente a sus vivencias y elecciones, lo cual implica las memorias desde las cuales se tejen las búsquedas y aspiraciones en los albores e insistencias de la incertidumbre. Encontrar en terrenos fluctuantes nuevas corrientes y deslizamientos que no agotan estos movimientos en respuestas o lugares de llegada. Por el contrario, se abren horizontes en pluralidad de estímulos y de rumbos para acontecer en la alteridad que trasciende al nosotros de las realidades, cotidianidades y actuaciones; que trasciende también la yoidad y la otredad y así, propicia metamorfosis de identidades y aprendizajes; genera el riesgo de ser otro en una otredad dispuesta también a derrumbarse; en una experiencia para ir a la intimidad desconocida y a las cicatrices más remotas del mundo.

Los procesos de subjetivación, entonces, desde la narratividad biográfica, suponen diálogos en perspectivas diversas de concebir y habitar el mundo, pero, además, de interpretar y compartir sus realidades; diálogos donde el sujeto es el acumulado de muchas subjetividades que han atravesado su vida. De ahí que, en esta vitalidad cruzada por otras miradas y percepciones, se prolongan otras subjetividades en memoria de lo vivido, de lo aprendido y resignificado; se amplía el territorio de lo humano en una vasta geografía de rostros e identidades articulando los pasajes y paisajes del devenir convertido en obra; en capítulo de reiteradas lecturas y recreadas interpretaciones: el capítulo que no se silencia porque en él la humanidad encuentra su voz y su rostro.



Por ello, el mundo es un telar de historias, gestos y experiencias donde se pueden escriturar vidas y redactar instantes; donde se puede tejer el tiempo con palabras; donde se pueden descifrar conocimientos en las huellas plasmadas en sus espacios. El mundo que podemos contemplar como artesanos del lenguaje; como sujetos dotando de sentido los sentires de la tierra y sus palpitations. Artesanalidad cósmica donde el lenguaje recrea y actualiza las manifestaciones de un planeta que podemos recorrer con la mirada, la cual también está orquestada por las múltiples y diversas subjetividades que la habitan.

A la luz de estas actualizaciones del sujeto en el espacio, toda la genealogía narrativa irrumpe como acontecimiento metafórico en la expresividad vital y en su sentido más amplio e integrador; en su sentido de prolongar nuestra infinita dimensión finita. En esta ruta, en el cuento *El inmortal*, de Jorge Luis Borges, se plantea la imagen del hombre que transita por los rostros de la memoria en diversas identidades que pueden ser nominadas como Homero, Ulises, Argos... La persistencia de una obra en la inmortalidad del lenguaje a través de los personajes que citamos o evocamos en nuestras palabras; asimismo, la existencia del hombre en la inmortalidad de todos los hombres que su historia expresa. Por ello, en la palabra, todos los seres humanos pertenecemos al mismo espacio y al mismo tiempo: el de la inmortalidad:

Cuando se acerca el fin, ya no quedan imágenes del recuerdo; solo quedan palabras. No es extraño que el tiempo haya confundido las que alguna vez me representaron con las que fueron símbolos de la suerte de quien me acompañó tantos siglos. Yo he sido Homero; en breve seré Nadie, como Ulises; en breve, seré todos: estaré muerto (BORGES, 1995 p. 27).

En esta convergencia de rostros y subjetividades se narran la vida, el mundo y su integración de detalles. La voz en primera persona, como apropiación de los sentidos que expresan o comprenden el lugar que se ocupa en la realidad, es también una voz plural, múltiple, diversa y en apertura; es el lenguaje en su configuración dinámica como práctica de la cultura y manifestación de la historia. Es la narración donde la misma vida se contiene y se prolonga a través de las imágenes que la palabra conserva.

Por ello, contemplar las historias de la vida a través de la misma vida del espacio que habitamos: *de su intimidad, de su lentitud, de sus tonos, de su inmensidad y su dispersión*, significa generar modos particulares de construir conocimiento a partir de



los tránsitos, itinerarios y recorridos que le dan sentido a los encuentros y desencuentros que participan de nuestras experiencias y acontecimientos. Un conocer desde las imágenes y las palabras que posibilitan otras miradas, otras sensibilidades y sentidos.

Poder cumplir las palabras, poder hacer con el lenguaje en tanto en él se recogen las comprensiones y retos de vivencias; las sensaciones e intuiciones de la experiencia. Si el concepto es la abstracción del objeto, y la comprensión es el acercamiento a la realidad, las palabras son la referencia del mundo y el reflejo de sus dinámicas y tensiones. Con el lenguaje se trae el mundo a la mano (MATURANA, 2001), se despejan las incógnitas y sus relaciones. El lenguaje subjetiva el objeto al ubicarlo en un contexto experiencial donde la vida, la muerte y la esperanza hacen narrable la utopía. Porque la utopía “es lo que puede no ser, pero también lo que puede ser o que, por lo menos, nos aproxima a lo que puede ser. Diríamos que el peso semántico de lo posible queda expresado en el concepto de “lo no-necesariamente imposible”” (ROIG, 1984, p.7), de lo que está en el pensamiento como potencia para hacerse acto en el lenguaje. Pero, “¿Para qué sirve la utopía? [...] para caminar” (GALEANO, 1994, p. 184); para no clausurar la pregunta como antorcha de la existencia.

Desde este rumbo desafiante de los límites, la experiencia del camino a través de las pantallas y el sentido potencial de la virtualidad, deviene en la historicidad del sujeto y permite ubicar la palabra en el horizonte de la interpretación que implica el esfuerzo por sensibilizar el cuerpo como texto de ideas que viven, palpitan y pronuncian el acontecimiento vital que conmueve el momento de la reflexión. Por lo tanto, la experiencia de la virtualización es una búsqueda dentro del tiempo de la fragilidad que nos impulsa a desafiar la página artística que se oculta entre los telones del pensamiento; a ponernos en la escena de la creación, de la actuación y la improvisación ante la pregunta, ante lo inesperado; contemplar y crear despojados de las respuestas que clausuran el debate (FREIRE y FAUNDEZ; 2013); que limitan el lenguaje a un manual de adoctrinamiento; buscar desde la pregunta para poder responder desde la experiencia como marca en el cuerpo.

En este plano de la disertación, la experiencia permite la construcción de una ética estética en retorno al sujeto en construcción de sí mismo (ONFRAY, 2000), consciente de su cuerpo, de su lenguaje en escritura como arte de sí, como colorido de



sentidos que pueden leerse y contemplarse en tanto obra del pensamiento con la vida (MONTAIGNE, 2014) y padecimiento de renacimiento en nuevas circunstancias.

Sin duda, en la experiencia se siente y se consiente el cuerpo y sus mutaciones en dolencia y esperanza. De ahí que el cuerpo sea el territorio donde los acontecimientos hacen semblanza de los aprendizajes y heridas en los obstáculos; el cuerpo que se ensancha y se encoje en el lenguaje del padecimiento ante un nuevo reto, y por lo mismo, el cuerpo del riesgo; el cuerpo que ingresa a un nuevo espacio y a unos nuevos códigos para pensar y nombrar la vida. Los cuerpos en la virtualidad: los cuerpos que escuchan para transgredir y para trascender en sus acciones. Los cuerpos que mueren y renacen en los diálogos con otras escenas; con otros personajes; con otros paisajes; con otros rostros perseguidos y anhelados en el afuera de la literatura; los cuerpos que siguen siendo manifestación de la vida a través de las diversas representaciones de lo real, pues lo virtual sigue siendo “una forma de ser fecunda y potente que favorece los procesos de creación, abre horizontes, cava pozos llenos de sentido bajo la superficialidad de la presencia física inmediata” (LEVY, 1999, p. 8).

Nos encontramos en el camino estético de la literatura que también es territorio de la virtualidad en un afuera que nos recompone con nuestros miedos, oscuridades, vértigos, delirios, desasosiegos y disoluciones. Transitamos en este afuera desvaneciendo la sensación de distancia y ensimismamiento; nos encontramos en este espacio del límite para desenfrenar nuestros rechazos a una exterioridad controlada por la lógica de la discriminación; caminamos en esta quietud para aprender a escuchar el lenguaje que nos acerca a nuevas posibilidades de nombrarnos sin las improntas separatistas de la diferencia y la semejanza; “es el paso del interior al exterior y del exterior al interior” (LEVY, 1999, p. 17) en un desplazamiento ontológico que “pone en tela de juicio la identidad clásica, pensada con la ayuda de definiciones, de determinaciones, de exclusiones, de inclusiones y terceros excluidos. Es por esto que la virtualización es siempre heterogénea, volverse otro, proceso de recepción de la alteridad” (LEVY, 1999, p. 18).



DISERTACIÓN FINAL

En la experiencia de sujeto en riesgo y apertura, se edifica una ética del encuentro, de la escucha, de la mirada: de la atención sensible y comprometida con la otredad; de la sensibilidad con el cuerpo, con su escultura humana pulida en el movimiento de búsquedas y recorridos entre anécdotas y acontecimientos del día a día; lo simple, lo cotidiano, lo eventual, los pasajes que se convierten en libro (BENJAMIN, 2005) en las sensaciones con los lugares, con los espacios, con el tiempo que mora vitalmente en las superficies que son transitadas y habitadas; con el espacio y sus escenarios para compartir en la cercanía virtual de nuevas relaciones con el lenguaje; entramados polifónicos por donde tienen aparición las voces y los símbolos que hacen de la subjetividad una especie de territorio donde comparten dominio la conciencia y el subconsciente (JUNG, 2017).

En esta movilidad del sujeto en incertidumbre, la yoidad acontece en experiencia vivencial con el espacio y por ello mismo, como acto de construcción en travesía por las particularidades geográficas, históricas y biográficas que ponen en vilo el criterio de la identidad. El sujeto ante la vida se encuentra desplegando diversos telones de la subjetividad que enfrenta el desafío de una historia en plural y en vínculo con una existencia incierta seduciendo a pensar la yoidad como una torre que se derrumba y que empieza a tener como arquitecto el devenir de las circunstancias; “la vida de un nudo de fuerzas, de coacciones y de finalidades, la intimidad de un conjunto de tensiones, la imagen del marco inestable de signos de atracción heterogéneos que define toda situación problemática abierta” (LEVY, 1999, p. 86).

En este sentido, la ubicación circunstancial ante la virtualidad, comporta una relación biográfica donde el sujeto entra en conciencia de su cuerpo, de sus sensaciones y emociones frente a otros escenarios de la subjetividad en resignificación de su semántica corporal y geográfica, pero el mismo cuerpo pensado como geografía del lenguaje; como espacialidad donde palpitan identidades oprimidas y marginadas; el cuerpo del dolor y la injusticia; el cuerpo tendido sobre la escalada de la violencia: cuerpos negados por las visiones totalitaristas que arrinconaron la diferencia para redactar la historia de la lógica de la crueldad (MÈLICH, 2014) en cuyos andamios morales se gesta la paradoja de la transgresión.



En la apertura de estas escenas, la narración de los recuerdos supera la linealidad descriptiva de un análisis que no le arriesga a la experiencia estética ni a la potencialidad crítica de quien hace y se hace en el lenguaje y en sus muy diversas manifestaciones de significación; se trasciende el conductismo esquemático que ocupaba al sujeto en localizar datos y personajes para emprender su llamado proyecto de vida. En estos nuevos devenires del recuerdo, la yoidad que, de manera enajenada se ocupaba en no dejarse afectar, en no convertirse en actor y autor de una versión que podría ser la novedad de su aparición en el mundo, se dispone a proyectarse en el espejo de la otredad, y también a romperlo desde una acción hermenéutica donde nuevos fragmentos de sentido y sensibilidad se unen y se desintegran en el campo de batalla donde se confronta y se reconcilia lo plural.

Desde esta perspectiva, las biografías y narrativas en los procesos de recorrido por la virtualidad, dejan la impronta del pensamiento sobre los espacios que se despejan para que la memoria sea arte: obra testimonial del lenguaje; construcción de sentido; muros que levantan la casa de las palabras (GALEANO, 1993) donde se encuentran los colores y las texturas de un sujeto en disolución de yoidad y en apertura a otros rostros y cuerpos en experiencia.

Ante esta arquitectura, la subjetividad es el hogar de una experiencia en pregunta; de una ruta donde se camina para descubrirse; para mirar y mirarse en la artesanía que moldea la vasija donde el agua del pensamiento fluye en otras imágenes que desbordan los cauces de lo *normal* para encontrarse en los límites del afuera; en el abismo que tiene el eco de la desaparición y el gesto de la reinención. Por ello, pensar las espacialidades pedagógicas desde las temporalidades comunes de la virtualidad, nos expone a la metáfora del taller desde las premisas '*ludens*' y '*habilis*' que van delineando un camino de subjetivación hacia el efecto '*sapiens*', trenzado donde la experiencia de lo humano nos fuga de la individualidad para sentirnos ante la idea del crear, del trabajar como un jugar con las múltiples imágenes que representan nuestra artesanía de sujetos en pluralidad.

En estas expresiones artesanales, el afuera también es una proyección vital donde el sentido de la formación, tal como lo proponen las fulguraciones de la virtualidad, puede ser un movimiento que, como la dialéctica de un árbol, expone el



devenir de etapas que son narradas desde la semilla que le da paso al tallo, éste a las ramas y, de éstas, los frutos; artesanías diversas que pueden simbolizar el acontecimiento que nos ha atravesado; el acontecimiento que nos ha interpelado para ponernos en tensión narrativa y, por lo mismo, en actitud de búsqueda: ¿Qué vivencia es evocada en la imagen del árbol? ¿Qué epifanía posibilita la tierra que cubre la semilla para que esa primera etapa sea origen de una corteza sobre la que se graban memorias viejas y sabias al contacto del aire, y en exposición al agua y al sol que propician la fertilidad de hojas y frutos que también son manifestación de un proceso donde la virtualidad pedagógica revela la identidad de un sujeto en juego y creación con todos los elementales?

En esta puesta en escena del acontecimiento y su vínculo con la artesanía que es interrogada, la virtualidad permite develar identidades que también ponen en subjetivación la formación pedagógica desde un tejer-escribir la biografía expandida que traza nuevos sentires y sentidos de la vida; múltiples imaginarios para narrar las experiencias y sus despliegues de renovación desde la subjetividad y la temporalidad pedagógica que cada actor pone en intención y actuación formativa.

Así también las biografías son fuentes en el fluir de sentimientos que devienen en pregunta y en memoria; evocaciones y búsquedas que encuentran en la piel los registros y las huellas que conducen a las cicatrices y a la profundidad de sus heridas: marcas mudas pero reveladoras; señales donde las palabras emergen para narrar la vida desde un cuerpo en historia. Señales que enseñan para hacer del sujeto y del mundo espacios y experiencias de retorno; imágenes e imaginarios de un tiempo que no se olvida pero que contempla el presente con nuevas miradas que son integradas desde el sentido pluralista de la subjetividad. Por ello, la historia del sujeto es también el pasado y el presente de señales, sueños y proyecciones que no se descifran. La subjetividad expandida es el testimonio que hace del cuerpo un texto de recuerdos y memorias donde palpita la pregunta por lo humano.

En el cuerpo se pliega la arqueología de la humanidad en tanto territorio surcado por las experiencias. El cuerpo es un tapizado de cicatrices donde también acontece una genealogía de la memoria; del espacio que somos y transmuta en el tiempo:

La experiencia primera del espacio es la del cuerpo. Del cuerpo como espacio y del cuerpo en el espacio. Entre todos los espacios, el cuerpo tiene de particular que es el espacio que está *siempre allí*: no *un* lugar



entre otros, sino el lugar a partir del cual se originan todas las experiencias del espacio y todas las experiencias de sí en el espacio y al cual ellas vuelven (DELORY-MOMBERGER, 2015, p. 32).

Por todo lo anterior, puede ser concluyente aseverar que, en la apertura afirmativa del cuerpo como paisaje de subjetivación, se entiende el trenzado pluralista como acción de transformación donde el sentir y el pensar generan nuevos espacios para resignificar la vida. En el cuerpo, entonces, tiene lugar el sujeto en aparición de múltiples subjetividades recuperando la palabra desde la lucha ontológica y vivencial de la pregunta que indaga la libertad, la dignidad y la justicia. Por ello, las memorias configuran una textualidad en el retorno al pasado desde la mayéutica de la cotidianidad y la realidad, donde tienen apertura nuevas estéticas y sensibilidades de lo humano.

En este sentido, en la narratividad biográfica se desatan nuevos horizontes de interrogación y experiencia donde el conocimiento deviene como camino en vivencias y testimonios. Y es en esta perspectiva que el sujeto se hace posibilitador de una nueva pedagogía donde lo complejo, en tanto concepción relacional entre la vida, el mundo y la realidad, admite diversos y prometedores desafíos frente al sujeto y su permanente e inacabada experiencia de construcción de yoidad.

De ahí que la experiencia sea una marca enseñable; una cicatriz en relato, una herida en sanación. Enseñar a exponerse, desnudarse y disponerse a concebir y vivenciar la subjetividad en diálogo y escucha con el espacio, con el cuerpo y el lenguaje; un diálogo expansivo y expansible que logra recorrer otras enunciaciones de la palabra en los procesos de disolución y reinención en la virtualidad, o lo que es igual, otras sensibilidades para movilizar saberes en las biografías y narrativas donde el sujeto se desmarca de los condicionamientos ideológicos y de sus prescripciones para formar al individuo, en tanto producto estandarizado de una sociedad regulada por el carácter binario de los diferentes y los semejantes.

Ante este panorama de concepciones y proyecciones, donde el cuerpo como texto constituye un memorial de historias, soledades y silencios, la virtualidad es también un territorio para descifrar realidades en actitud crítica y propositiva; preguntar en búsqueda para aprender como posibilidad de hallazgo; afirmar y cuestionar la memoria de lo que se hace para ser, y de lo que se hace para dejar de ser lo que se es (GALEANO, 1991); iniciar un nuevo camino para cultivar el acumulado de silencios



como imágenes en el color de las palabras. Por ello, en la experiencia hay un testimonio de la construcción de la yoidad, la cual no es posible sin el plural de las subjetividades que dialogan en tonalidades biográficas para hacer memoria del pasado desde la colocación en el presente, y, por ende, desde la posibilidad pedagógica donde el sujeto es actor en descubrimiento de sí y de sus otros, así como de su expresividad de sentidos e incertidumbres.

Bibliografía

BLANCHOT, M. **El espacio literario**. Barcelona: Paidós, 1992.

BENJAMIN, W. **Libro de pasajes**. Madrid: Editorial Akal, 2005.

BORGES, J. **El inmortal**. En el Aleph. Ecuador: Editorial Hermes, 1995.

CÁRDENAS, A. (2007). **Hacia una didáctica de lo analógico**: lenguaje y literatura. Pedagogía y saberes. [ARCHIVO DIGITAL]
<https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/PYS/article/view/6856/5594>, 2007.

DELEUZE, G. **Foucault**. Buenos Aires: Paidós, 1987.

DELORY-MOMBERGER, C. **La condición biográfica**. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2015.

FREIRE, P. FAUNDEZ, A. **Por una pedagogía de la pregunta**. Crítica a una educación basada en respuestas a preguntas inexistentes. Argentina: Siglo XXI Editores, 2013.

FOUCAULT, M. **El yo minimalista y otras conversaciones**. Buenos Aires, 2003.

GALEANO, E. Úselo y tírelo. **El mundo del fin del milenio visto desde una ecología Latinoamericana**. Argentina: Editorial Planeta, 1994.

GALEANO, E. **El libro de los abrazos**. España: Siglo XXI, 1993.

GALEANO, E. **El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos**. Caracas: Alfadil Ediciones, 1991.

JUNG, C. G. **El hombre y sus símbolos**. Buenos Aires: Paidós, 2017.

LARROSA, J. **Sobre la Experiencia**. Revista Aloma, Núm. 19, p. 87-112, 2006.

LÉVY, P. **¿qué es lo virtual?** Barcelona: Paidós, 1999.



IΦ-Sophia

Revista eletrônica de investigação
filosófica, científica e tecnológica.

MATURANA, H. **Emociones y lenguaje en educación política**. Editorial Dolmen, 2001.

MÈLICH, J. **Lógica de la crueldad**. Barcelona: Herder, 2014.

MONTAIGNE, M. **Ensayos**. Barcelona: Altaya, 2014.

ONFRAY, M. **La construcción de uno mismo**. Buenos Aires: Libros Perfil S.A., 2000.

ROIG, A. **Bolívar y la filosofía de la historia**. Ponencia presentada al III congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Universidad Santo Tomás. Bogotá, 1984.

VINCENT, D. **Una historia de la soledad**. Colombia: Ediciones Fondo de Cultura Económica, 2022.